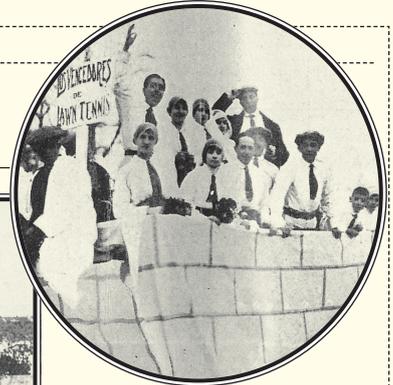


HACE CIENTOS AÑOS

Carnaval en Madrid, 1914

Los carnavales en Madrid, hace ahora cien años, se vieron marcados por la inclemencias del tiempo (al igual que nuestra Fiesta de Carnaval de este 2014, tal y como les comentamos en las primeras páginas de esta revista). Como quedó reflejado en los periódicos de entonces, la lluvia provocó la suspensión del desfile de carrozas durante tres días consecutivos, celebrándose finalmente un miércoles en “una tarde muy desapacible y “adornada” con un viento frío que



A la izquierda, “La entrada al Carnaval” carroza que obtuvo el segundo premio. Arriba carroza “Los vencedores del Lawn-Tennis”



“El diablo niñera” obtuvo el tercer premio.

helaba los huesos”, tal y como reflejaba “Blanco y Negro” en la crónica publicada el 1 de marzo de 1914.

“El diablo niñera”, “Los vencedores del lawn-tennis”, “Rosas de otoño” y “La entrada al Carnaval” fueron algunas de las carrozas que pudieron verse y admirarse en la calle Alcalá y los Paseos de Recoletos y en la Castellana, por donde transcurrió el desfile.

Si bien hubo mucha animación, decía la crónica del semanario “Blanco y Negro”, “en honor a la verdad, debemos consignar que este año el Carnaval, fiesta que debiera ser de arte y buen gusto, no se ha significado ni por lo uno ni por lo otro...”

Santana Fuentes

La Gioconda, por fin en París

En anteriores números de nuestra Revista les hablamos del robo y posterior “rescate” de la inmortal obra de Leonardo Da Vinci, “La Gioconda”. Tras el periplo vivido por el retrato de la enigmática dama, por fin, en enero de 1914, la valiosa obra volvía al Museo parisino del Louvre.

Tras una temporada expuesta en Roma y Milán, “La Gioconda” llegaba a París el 31 de diciembre de 1913, custodiada por el Sr. Leprieur, conservador del Louvre, que había viajado a Italia para hacerse cargo oficialmente del cuadro.

“En la estación se habían adoptado grandes precauciones —contaba “La Ilustración Artística”— no permitiéndose la entrada del público en los andenes; y, apenas llegó el tren, el Sr. Leprieur, portador de la preciosa pintura, que iba encerrada en una magnífica caja de caoba con asa de plata, subió a un automóvil acompañado de los Sres. Pujalet, director de la Seguridad

general, y Valentino, jefe de división en la subsecretaría de Bellas Artes, y se dirigió a la Escuela de Bellas Artes (...) Inmediatamente procedióse a la operación de identificar el cuadro, que se efectuó con gran minuciosidad y que,

como se suponía, dio el más satisfactorio resultado”.

Un final feliz, para una historia que hizo correr ríos de tinta.

Miguel F.

